

CURACION RADICAL DEL ECZEMA

Este BAISAMO VICTORIA, se cura todas las enfermedades de la piel, por entre el Baismo...

(Marca depositada: Francia y España)

Las toses y males de garganta

Se curan con las Pastillas Prieto, de Guayacina y Mentol. A la primera pastilla calman la Tos y con una sola caja curan la ronquera, sequedad, picor, anginas o irritación de garganta...

Papel de envolver en la imprenta de LA VOZ DE GUIPUZCOA se vende el papel de envolver San Marcial, 10 Teléfono n.º 24

Cafés de la Compañía Colonial

SON SIEMPRE LOS PREFERIDOS Café Puerto-Rico: Cajita precintada de 100 gramos a pesetas 0,60

LAMPARA OSIRIS

LA LAMPARA OSIRIS ES LA ULTIMA CREACION DE LAS DE FILAMENTO METALICO ESTIRADO La ciencia ha realizado un progreso gigantesco encontrando la composición de dicho filamento que la hace absolutamente irrompible ES LA VERDADERA

LISTA DE PRECIOS POR PEDIDOS DE 25 LAMPARAS MINIMUM

El filamento empleado en la lámpara OSIRIS se puede anudar, sin que sufra rotura, siendo por tanto insensible a todo golpe y trepidaciones. Llamamos la atención sobre su montura, su filamento es de UNA PIEZA y descansa solamente sobre GANCHOS. La duración es superior a 2.000 horas, sin decrezca su poder luminoso. El consumo es menor a UN VATIO por produciendo una economía mayor del 75 por ciento efectiva sobre las antiguas de carbón. ES LA UNICA que resiste cualquier elevación de tensión y funciona en todas posiciones y sobre cualquier corriente. La lámpara Osiris es la última palabra

Encuadernaciones

En la imprenta de este periódico se hacen toda clase de encuadernaciones a precios módicos. SAN MARCIAL, 10 : : : : TELEFONO 24

La Mesa Española

Este importante libro, que versa sobre la forma de confeccionar toda clase de guisos y dulces, se halla de venta en la Administración de este periódico, San Marcial, 10, bajo, al precio de UNA peseta ejemplar.

ANEMICOS! Vino Santa Rita ES DE LA COSECHA DEL AÑO 1900 CARNE QUINA HIERRO Y SIN HIERRO Tónico reconstituyente sin rival

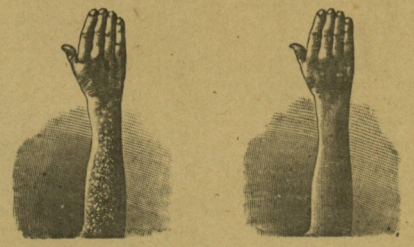
LA HIGIENICA

AGUA VEGETAL DE ARROYO, premiada en varias Exposiciones científicas con medalla de oro y plata la mejor de todas las conocidas para restablecer progresivamente los cabellos blancos a su primitivo color...

Descubrimiento sensacional

Curación de las enfermedades de la piel y también de las llagas de las piernas

LA SANGRE



Antes de la curación Después de 15 días de tratamiento Hemos señalado a los lectores de este periódico el descubrimiento sensacional del señor RICHELET, Farmacéutico y Químico en acción, de Francia, en lo que toca a las enfermedades de la piel...

RAFAEL FEDUCHY Y C. A

CONCESIONARIO POR ESPAÑA Y PORTUGAL Oficinas y Depósito: CALLE OQUEUDO, 3 SAN SEBASTIAN

Y los vendedores se hacen concesiones especiales con arreglo al consumo anual

La Voz de Guipúzcoa Contratos de arrendamiento se venden en la imprenta de este periódico San Marcial, 10, bajo

Tarjetas de visita desde 2 pesetas el ciento

Catecismo de maquinistas-fogoneros QUINTA EDICION Esta obra es de gran utilidad para los que se dedican al manejo de toda clase de máquinas de vapor...

MUJER Nada hay tan admirable en sus efectos y propiedades como el Baismo CURIAL de Dr. VITTEL, de Nueva York...

AGENCIA CENTRAL de Vapores Correos extra-rápidos por los puertos de más importancia de España y Francia

por Barcelona compañías LLOYD SABAUDO, SUD AMERICA EXPRESS, LA VELOCE, de Coruña y Vigo, MALA REAL INGLESA, LLOYD ROYAL HOLLANDESA...

Folleton de "LA VOZ"

9 de Enero de 1913. Esta obra es propiedad de la Casa editorial Mataló, de Barcelona

La hija del cementerio

Novela histórico-social POR CAROLINA INVERNIZZO

que las esperaba a la puerta de la casa de día, una voz fresca y burlesca, gritó: —Buenas noches, Gabriela. La joven se volvió rápidamente y su rostro enrojeció al divisar a Delia...

Gabriela le lanzó una mirada feroz y despreciativa. —Por mala que yo sea, siempre seré mejor que tú. —Ten cuidado con tus impertinencias. —Y tú con tus groserías. —Jamás imaginé sufrir castigo semejante al de tanerte a mí lado. —Comprendo que te gustaría más vivir con Juliana, pero límpiate... Pronunció estas palabras con acento tan burlesco, que el libertino, corderito, le estrujó brutalmente un brazo. —¡Calla ó te destrozo! —¿Me obligarás a que pida socorro? Considera que estamos en un coche público. Claudio soltó su presa sin responder. —¡Ah! si supiera dónde escondía el fatal manuscrito y con él la carta que comprometía a Juliana, con qué gusto se desembrazaría de aquella miserable. Borró no era escrupuloso; poco le importaban los anteriores amantes de la bella guanterera, con tal de poseerla. Ninguna mujer valía lo que ella, ni siquiera Tilde, por la que tanto suspiraba. Los dos cómplices, por no decir los dos amantes, llegaron a su casa sin cambiar una palabra. Claudio había designado a Gabriela una habitación alajada de la suya, no pudiendo tolerar su presencia. Al llegar, la joven tomó la palmaria de manos del criado, que los esperaba, y se encerró en su cuarto, sin dar las buenas noches al libertino. En vez de acostarse, se recostó vestida en una butaca. Necesitaba reflexionar. —¿Qué diablos busca usted ahora por las calles, muchacha? Delia se detuvo. —¿Y usted qué le importa?—contestó adoptando un aire belicoso. —¡Muy importante, porque puedo mandarte a la prisiones. —¿Ah! ¿se usted policía? Se detiene a los ladrones, a los mujercas de mal vivir,

no a una muchacha honrada, que va por su camino sin molestar a nadie. —¿Qué intención honrada era la de usted al pararse dos horas delante de la tienda de Franchino? —Puesto que me vivió usted, indifere de decirlo qué esperaba—repuso Delia sin perder la serenidad. —¿Para saludar a aquella señora? Los ojos de la jorobada brillaron en la obscuridad; su carita expresó mil cosas alegres. —¿Quién sabe?—contestó. —¿Tanto le interesaba? —Calcule usted, era compañera mía en el taller de la señora Juliana y ahora gasta coche. Tenía curiosidad de saber quién era el hombre que tuvo el mal gusto de aparrarse con ella. —No, no; me oculta usted el verdadero motivo. —¿Y qué me obliga a revelar! Me referiría usted los vicios? —¿Por qué no, si me permite usted que le acompañe a su casa? Creo, por Dios, que nos entenderemos; por la Virgen, tiene usted un ingenio que encanta. —No puedo decirle otro tanto; pero vamos, también me fío de usted y también creo llegaremos a entendernos. Deme, pues, el brazo y apresurémonos; es tarde y aun queda camino hasta casa. Mientras andaban Delia preguntó de nuevo a su acompañante si era agente de policía. —No pienso que sea usted un ladrón ó un enamorado—añadió riendo;—ante todo porque en mi casa no hay nada que valga la pena de que lo roben, y después porque nadie quedará perdersa el tiempo con mi linda paciencia. Tengo la idea de que

si realmente es usted lo que dice, y estaba apocada delante de la casa de Juliana, tra baje con el mismo fin. Por para usted lo me engaño. Yo soy muy franca, usted lo verá. —Ye le dije que como tal para cual. Yo no uso mentiras más que con los pillos, y si servimos la misma causa, daré gracias a Dios por haberla encontrado esta noche. Luego le preguntó si vivía sola. —Sí; desde que tuve que marchar a la escuela al hospital—respondió Delia entristeciéndose—carecía de medios para curarla, y con gran sentimiento me vi obligada a hacerlo, porque era la única persona que me amaba en el mundo. Derramó una lágrima, y de improviso, exclamó con viveza: —No, que además tengo una amiga buena, bella como un ángel; perseguida encarnadamente por unos malvados. ¡Ah! pero se verán conmigo. Se levantaba sobre la punta de los pies con aire amenazador, y se fingió. —Apostaría a que su protegida de usted es la mía. Delia se despridía rápidamente del brazo del agente, se coloró delante de él para mirarle cara a cara, con atención, en la que se concentraban cuanto penetración y malicia poseía. —Dígame el principio del apellido y del nombre. El agente sonrió, respondiendo: —Ghi... y Tili... Sin reparar que se encontraba en medio de la calle, la jorobadita palmetó en signo de alegría. —Es ella, es ella! Ghiglietti, Tilde. Ahora estoy segura de usted. Y rianse, satisfechas, se así al brazo

del agente, y no tardaron en llegar al término de su caminata. La jorobadita albitaba una de las casas más viejas de Turin, verdadera e innumerable cloaca, cuya puerta no se cerraba nunca. —Vivo en el cuarto—dijo Delia mientras subían la empinada y mugrienta escalera, interrumpida por anchos resacaos a derecha e izquierda de los que partían largos corredores, llenos de puertas que daban paso a las luces confusas y a mil rayos de luz—gano tan poco que no puedo tener alojamiento más decente. Pero no me lamento de vivir en el tejado, así estoy más cerca del cielo. Lanzó una carcajada estridente y maliciosa, y agregó: —¿Y le da a usted? No tardó la respuesta; habían llegado al último piso. Delia sacó una llave del bolsillo y abrió una puerta, exclamando con jovialidad: —Por fortuna, como usted es también bajo, puede entrar sin inclinarse. Delia ocupaba una habitación no muy espaciosa, pero en la que reinaba una agradable limpieza. Era porque la muchacha los días de fiesta y las horas libres se entretenía en limpiar los tabiques, blanqueados por ella misma, en fregar sus trastos de cocina, en abrillantar los muebles y lusturar el piso. Colocó cortinas en la ventana, y la ropa de su cama mostraba una maravillosa blancura. El agente observó todo esto apenas entró en la estancia y exclamó la joven un